

Esta disensión del trotskismo refleja la situación desunida de la pequeña burguesía, campaña que se arruina, que no soporta el “régimen” de la dictadura del proletariado y que trata de, o bien dar un salto “inmediatamente” al socialismo, para escapar o la ruina (esto es excentricismo e histeria en la política), o al ser esto imposible, que está dispuesta a toda clase de concesiones al capitalismo (de ahí la capitulación en la política).

Desde entonces se ha hundido cada vez más profundamente Trotsky y los trotskistas llegando el fin al más bajo fondo de la traición contrarrevolucionaria. No solamente han llegado a ser una tropilla de choque de la contrarrevolución en la lucha contra el socialismo, sino que se han encargado de realizar los más infames, los más miserables crímenes de la burguesía fascista. No solamente son capitulantes ante capitalismo sino que luchan con ayuda del terror, del espionaje, del sabotaje por la restauración del capitalismo en la URSS. Aparecen como agencia del sector más reaccionario, más chauvinista, más imperialista del capital financiero –el fascismo–. Las frases en apariencia revolucionarias, la pose en apariencia revolucionaria pueden ocultar cada vez menos la naturaleza contrarrevolucionaria fascista del trotskismo.

Los inauditos crímenes de los trotskistas revelados en el proceso de Moscú contra el centro “paralelo” trotskista antisoviético son tales, que ningún obrero honrado de ningún país al conocer los hechos esclarecidos por el Tribunal soviético pueden manifestar ante semejantes canallescios enemigos del pueblo otra cosa que indignación, asco y maldición. Se han demostrado hechos horribles que los mismos acusados no han podido negar como son.

Que paralelamente con el centro unificado trotskista-zinovievita que organizó el asesinato del camarada Kirov, existía un centro trotskista antisoviético compuesto de Pia-